

# Tejerina augura mayor implicación de los regantes en la gestión del agua

La ministra señala que el sector agropecuario tiene que ser el motor de la lucha contra el cambio climático

:: NIEVES CABALLERO

**VALLADOLID.** El agua es un bien muy preciado, sobre todo para los agricultores, y la sequía ha provocado este verano algunos conflictos entre distintas comunidades de regantes de Castilla y León, como por ejemplo en las provincias de Soria y Valladolid. En este sentido, la ministra de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, Isabel García Tejerina, recordó ayer el importantísimo esfuerzo inversor que hizo el Ministerio de Agricultura en la época de Miguel Arias Cañete para modernizar los regadíos con un objetivo fundamental como es la gestión adecuada del agua dentro de una filosofía de ahorro. «Desde entonces han sido miles las hectáreas modernizadas y se han beneficiado del agua cientos de agricultores», subrayó García Tejerina. La ministra insistió en que «la Junta y el Gobierno nos hemos marcado nuevos objetivos este año porque es fundamental la gestión de un bien tan escaso como el agua».

Poco antes de intervenir en las VIII Jornadas de Cooperativismo Agrario, organizadas por El Norte de Castilla, Isabel García Tejerina defendió la capacidad de planificación de los agricultores en función de los recursos hídricos puestos a su disposición por la administración, porque «no se entendería» que ésta «diera y quitara agua a su antojo». La ministra descartó que tanto del Ministerio como las confederaciones hidrográficas puedan imponer una redistribución del agua una vez que se han concedido los derechos a las comunidades de regantes, sin perjuicio de que puedan alcanzarse acuerdos entre ellas. Lo que sí que puede hacer la administración es «poner herramientas» al servicio de los agricultores, según explicó García Tejerina.

Defendió a los agricultores y ga-



Arias Cañete y Tejerina conversan un momento en la jornada.

:: REPORTAJE GRÁFICO G. VILLAMIL Y R. JIMÉNEZ

naderos como «grandes impulsores de la lucha contra el cambio climático», porque es «una de las cuestiones más relevantes en el conjunto de la economía mundial». En su opinión, la Política Agraria Comunitaria (PAC) tiene que ser precisamente el motor de esa lucha contra la emisión de gases de efecto invernadero. La ministra puso como ejemplo las inundaciones provocadas por el deshielo en el Ártico que el pasado mes de mayo afectaron al «santuario» del Banco Mundial de Semilla de Svalbard,

conocida como la Bóveda del Fin del Mundo.

En el corazón profundo de una montaña helada en una remota isla noruega reposan tres cámaras estancas en las que se busca preservar la mayoría de los principales cultivos alimentarios de la humanidad a través de sus semillas. La idea es que esas semillas (cerca de un millón de muestras enviadas por 61 bancos de germoplasma de todo el mundo) puedan asegurar nuestro abastecimiento de comida futuro en caso de una gran catástrofe mun-

dial. «Esta suerte de Arca de Noé vegetal, que se esconde tras sus muros de hormigón, incluso este santuario, también se ha visto afectada, por los avances en el cambio climático», se lamentó la ministra. Eso significa que «ni siquiera la agricultura está a salvo», afirmó, antes de señalar que, de ahí, que el sector tenga que «minimizar las emisiones de efecto invernadero» para ser «el motor de la lucha contra el cambio climático». Por eso, según adelantó, la propuesta para la futura negociación de la PAC será la estrategia de reducción de la huella de carbono.

La ministra argumentó que el sector agropecuario cuenta con tres mecanismos. Por un lado, las ayudas de la PAC, que son la principal herramienta para dar estabilidad a la renta de los agricultores. Alertó de que la salida del Reino Unido de la Unión Europea supondrá una reducción de fondos de entre 10.000 y 13.000 millones de euros. De ahí, que Europa ya haya iniciado la ronda de contactos para sentar las bases de la futura alianza. «España dará la batalla en Bruselas, siempre para defender a los agricultores y los ganaderos», enfatizó García Tejerina.

Otro medio es la fiscalidad. La ministra recordó que la última rebaja fiscal ha supuesto un ahorro de 340 millones de euros para el sector, 42 de ellos para los agricultores y ganaderos de Castilla y León.

Y, por supuesto añadió, la política de seguros agrarios que es «el mayor instrumento de planificación y control de riesgos desde los años 70 del pasado siglo en España». Un sistema que, según reiteró, es «único en toda Europa». García Tejerina recordó que permite una mayor financiación, protege a los agricultores y ganaderos de los riesgos climáticos pero también de otras incidencias como los incendios y los ataques de animales. Además, «a diferencia del resto de los socios europeos, en España se hace con fondos propios, sin detraer ni un solo euro de la PAC».

La ministra afirmó que «esta política va a ser cada vez más necesaria porque permite poner los medios para que cada titular pueda gestionar sus riesgos». Se trata de una herramienta «para luchar contra los cada vez mayores riesgos generados por el cambio climático». Tejerina explicó que el 11% de las emisiones mundiales de efecto invernadero tiene su causa en la agricultura y ganadería. Por eso, apuntó que «si queremos bajar dos grados la temperatura del planeta todos tenemos que remar en la misma dirección».

«Esta suerte de Arca de Noé vegetal [el Banco Mundial de Semillas] también se ha visto afectada por los avances en el cambio climático»

«España dará la batalla en Bruselas siempre para defender a los agricultores y los ganaderos»



El presidente de la CHD, Juan Ignacio Diego (en el centro de la imagen), entre otros asistentes.



Representantes de Asaja Valladolid que participaron en el encuentro de cooperativas.



David Castaño, procurador de Ciudadanos